

Señor, y con los votos que se le hacen ; pero el corazón y el espíritu ¿oran de concierto con los labios? Puede decirse que se recitan muchas oraciones, pero que se hacen pocas. Aun cuando no se consultase mas que el buen sentido, y la idea que se debe tener de este santo ejercicio, ¿podria verse friamente con qué distraccion del entendimiento, con qué tibieza, con qué indecencia se desempeña por lo comun? ¿No habria derecho para preguntar, si cuando oramos es para insultar, para irritar á Dios? La oracion es un tratamiento con Dios, en el que el alma admitida, por decirlo así, é introducida en el santuario, expone al Señor sus necesidades, le representa lo que necesita, le descubre sus tentaciones, sus flaquezas; y penetrada de los sentimientos mas vivos de respeto, de amor y de reconocimiento, trata de honrarle, tanto por una profunda sumision á sus órdenes, como por su confianza y sus votos fervorosos. Un acto de religion tan perfecto ¿podrá consistir en una práctica puramente exterior? Y si en el momento en que se trata con Dios se extravía el espíritu hasta perder voluntariamente la devocion, ¿será esto rogar á Dios? Reglad vuestra conducta sobre esta reflexion.

2.º No oreis nunca sino con un profundo respeto, y en una postura de cuerpo que convenga á la oracion. No oreis jamás con precipitacion, porque esta es siempre irreligiosa; vale mas hacer menos oraciones, y hacerlas como se debe. Alejaos de todo lo que puede distraer cuando orais. *Cuando oreis*, dice el Salvador, *entrad en vuestro aposento, y cerrando la puerta, orad á vuestro Padre en secreto, y vuestro Padre os recompensará.* Mateo 6.

## PRIMER VIERNES DE CUARESMA,

LLAMADO TAMBIEN

### VIERNES DE LAS CUATRO TÉMPORAS.

Todos los oficios de Cuaresma no se dirigen mas que á inspirarnos una gran compuncion de corazón, y una viva confianza en la misericordia de Dios, y á enseñarnos á orar con humildad, con fervor y con perseverancia. El introito de la misa de este dia es una corta oracion, que contiene todos estos objetos, y que deberia sernos muy comun. Está tomado del salmo 24, el cual es una oracion de las mas devotas que pueden hacerse á Dios, y de las mas propias para obtener el perdón de los pecados. *No aguardéis mas, Señor, á librarme de mis penas. Considerad mi abatimiento y los males que sufro, y concededme que pueda á lo menos con ellos expiar todos los pecados que he cometido.* Es verosímil que este salmo se hiciese, como ya se ha dicho, durante la rebelion de Absalon. Él es una oracion afectuosa de un hombre que está afligido, y que, abrumado de tristeza, y partido el corazón de dolor, recurre á Dios, lleno de confianza en su misericordia.

La epístola que se lee en la misa, es una continuacion de la del dia precedente. El profeta Ezequiel nos reitera la misma verdad, á saber, que cada uno sufrirá la pena de su pecado, y que ninguno será castigado por otro. El hijo no llevará sobre sí la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo. En efecto, Dios no ha



imputado jamás á nadie los pecados de otro. Es muy justo y muy misericordioso para que repruebe á una alma inocente. Si nosotros sufrimos la pena del pecado original, es porque verdaderamente este pecado es tambien nuestro. Si permite alguna vez en este mundo que el inocente sufra con el culpable, y que sea envuelto en el mismo castigo; este azote en los designios de Dios es una prueba que puede ser una fuente de bienes para el hombre inocente, y no una pena para castigar un culpable. Estos azotes con que Dios aflige á los justos á causa de los pecadores son mas bien favores de su padre, que efectos de su venganza. Las cruces y las adversidades en el cristianismo son beneficios, y no azotes. No era lo mismo en la antigua ley, al menos en la idea del pueblo. Los judíos no podian mirar las penas de esta vida sino como verdaderos males; y como todo mal es una pena del pecado, concluian de aquí que si ellos no habian merecido las penas que sufrían, las sufrían en castigo de los pecados de sus padres. De donde procede que en sus oraciones pedían perdon á Dios no solo de sus propios pecados, sino tambien de los de sus padres. Yo os suplico, Señor, decia Daniel (1), que apartéis de vuestra ciudad vuestra ira y vuestra indignacion, porque Jerusalem y vuestro pueblo están hoy mirados con oprobio de todas las naciones que nos rodean, á causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres. *¿ Quiero yo por ventura la muerte del impio?* dice el Señor. Dios quiere en verdad la conversion del pecador, y no su muerte; quiere nuestra salvacion, y no nuestra pérdida. ¿ Qué consolatorio es este articulo de nuestra fe! pero; qué aflictiva será

(1) Dan. 9.

eternamente esta verdad para aquellos que se condenen! No hay ningun reprobado que no sea el artifice de su reprobacion. Hé aqui la conducta que yo observo, dice el Señor, en la economia de la salvacion de los hombres. Yo deseo que todos los hombres se salven, y á todos les doy yo mi gracia para ello. Si el justo, á pesar de todos mis auxilios, pierde su justicia, y muere en su pecado, yo olvidaré para siempre todas sus buenas obras pasadas, y se condenará. Si el pecador se convierte de buena fe, si hace penitencia, y muere en estado de gracia, yo no le echaré en cara sus iniquidades pasadas, y se salvará. ¿ Diréis despues de esto, dice el Señor, que mis caminos no son justos?

El evangelio de este dia no es ni menos consolante, ni menos instructivo. Despues de haber predicado Jesucristo y hecho muchos milagros en las ciudades y en las aldeas, se fué á Jerusalem al tiempo de la fiesta de los judíos. Créese que era la fiesta de las *Suertes* que se celebraba el dia 14 del mes adar, que era el último mes del año judáico. Habia en Jerusalem una piscina, llamada en griego *probática*, esto es, piscina para las reses; y en hebreo *bethsaida*, que quiere decir casa de misericordia. Era una fuente grande y anchurosa, colocada cerca de una puerta de Jerusalem, por donde entraban los rebaños; y en la que, segun san Jerónimo, se lavaban los intestinos de los animales que se sacrificaban en el templo. Al rededor de esta piscina habia cinco pórticos ó galerias, en las cuales habia en todo tiempo un gran número de enfermos; muchos ciegos, cojos y paralíticos acostados en sus camillas, todos los cuales esperaban que el agua fuese removida por un ángel que



en un tiempo determinado no dejaba nunca de bajar á esta fuente y de remover el agua de ella, y entonces el primero de los enfermos que entraba en ella quedaba infaliblemente curado de cualquiera enfermedad que tuviese. Todo el mundo era testigo hacia mucho tiempo de esta maravilla. El Salvador fué á visitar este hospital, y entre una muchedumbre extraordinaria de enfermos percibió un paráltico que hacia treinta años estaba tendido en un lecho sin poderse mover. El Hijo de Dios se acercó á él, y le preguntó si queria curar. Parecia inútil esta pregunta; mas el Salvador queria enseñarnos que quiere ser rogado, y que la curacion del pecador es siempre voluntaria, aun cuando siempre sea efecto de su pura bondad. El enfermo que no conocia la omnipotencia de aquel que le hablaba, respondió que hacia mucho tiempo que deseaba su curacion; pero que no tenia nadie que le echase en la piscina inmediatamente que el agua era movida, y que por mas que él se esforzase para echarse en ella, siempre se le adelantaba otro. Levántate, le dijo Jesus, toma tu lecho, y véte con él. Entonces el paráltico, conociendo que estaba sano, se levantó, cargó su lecho á cuestras, y se fué con él, con grande asombro de todo el pueblo.

Este milagro, que, al paso que era una señal sensible de la bondad del Salvador, era tambien una prueba brillante de su poder, fué inmediatamente condenado por los judíos como una profanacion, y una violacion de la ley, porque habia sido hecho en sábado. Con esta falsa apariencia de piedad, con que coloreaban ordinariamente su odio y sus zelos, inquietaron al paráltico sobre su curacion, y le hicieron un crimen de su obediencia. Verdadero carácter del falso zelo.



*Levántate, le dijo Jesus, toma tu lecho, y véte con él.*



Se es extremado en orden á las observancias exteriores de la ley, mientras que se fomentan en el corazon las pasiones mas criminales, y mientras en él se alimenta un odio mortal. El Hijo del hombre, dice san Mateo, es el señor del sábado; y era muy propio de la sabiduría del Salvador, dice el abad Ruperto, que sus milagros, que eran una prueba de su divinidad, fuesen conocidos en Jerusalem de un gran número de personas, y por esto sin duda los obraba ordinariamente el Salvador en sábado. No era para convertirse para lo que deseaban los judíos saber el autor del milagro. Del mismo modo los herejes han rehusado siempre reconocer la verdadera Iglesia, aun cuando no hayan ignorado los grandes milagros que han hecho muchos de sus hijos. Viendo el Salvador el abuso que los judíos hacian de una maravilla tan poderosa para convertirlos, se retiró de la multitud. Esto es lo que Dios hace muchas veces cuando se abusa de sus mayores gracias. ¡Qué castigo, Señor, es este funesto abandono! Jesus, que no curó el cuerpo sino para curar el alma, habiendo encontrado despues a este hombre en el templo: Ya estás curado, le dijo; guárdate bien en adelante de pecar, no sea que te suceda otra cosa peor. Este hombre reconoció entonces á su divino bienhechor, y queriendo que fuese conocido y honrado de todo el mundo, fué á decir á los judíos que era Jesus á quien debia su salud. Mas ¿qué honor podia Jesus esperar de aquellos que formaban ya un poderoso partido para perderle?



*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Sed, Señor, favorable á vuestro pueblo, y así como por vuestra gracia haceis que se consagre á vos, fortificadle con el dulce auxilio de vuestra misericordia. Por nuestro Señor, etc.

*La epístola es sacada del cap. 18 del profeta Ezequiel.*

Hé aquí lo que dice el Señor nuestro Dios: El alma que pecare, ella misma morirá: el hijo no será responsable de la iniquidad del padre, ni el padre responderá de la iniquidad del hijo; la justicia del justo le aprovechará á él, y la impiedad del impío á él le dañará. Mas si el impío hace penitencia de todos sus pecados que habia cometido; si guarda todos mis mandamientos, y obra segun la equidad y la justicia, vivirá una vida verdadera, y no morirá. No me acordaré mas de todas las iniquidades que él habia cometido, y vivirá en las obras justas que hubiere hecho. ¿Quiero yo por ventura la muerte del impío, dice el Señor nuestro Dios, y no mas bien que se convierta de sus caminos malos, y que viva? Mas si el justo retrocediere de su justicia, y se entregare á la iniquidad en todas las abominaciones que suele cometer el impío, ¿vivirá entonces? Quedarán olvidadas todas las obras de justicia que habia hecho; morirá en la perfidia en que ha caído, y en el pecado que ha cometido. Despues de todo esto, habeis dicho: El camino del Señor no es equitativo. Escucha, pues, casa de Israel: ¿por ventura mis caminos no son justos, y no son mas bien los vuestros perversos? Porque cuando el justo se hubiere apartado de su justicia, y cometiére la iniquidad, morirá en ellos, morirá en la injusticia que él ha cometido. Y cuando el impío se apartare de su impiedad en que ha vivido, y obrare conforme á la equidad y á la justicia, él mismo volverá la vida á su alma. Porque, considerando su estado, y apartándose de todas las iniquidades que ha cometido, vivirá una vida cierta, y no morirá, dice el Señor omnipotente.

El profeta Ezequiel fué llevado cautivo á Babilonia con Jeconías, rey de Judá, y despues trasladado á

Mesopotamia, donde Dios le concedió el don de profecía para que consolase á sus hermanos, compañeros de su cautividad.

#### REFLEXIONES.

*La justicia del justo le aprovechará á él, y la impiedad del impío á él le dañará.* En materia de salvacion cada uno hace para sí. Nuestras obras nos siguen, y no podemos hacer cesion de ellas á otro. Admirémos la sabiduría infinita del Señor y su misericordia sin límites. ¿Con qué paciencia sufre los extravíos de los pecadores, y con qué bondad los recibe luego que vuelven á la casa del padre! Su alegría, sus liberalidades, la fiesta que hace á la vuelta de este hijo pródigo, son tan extraordinarias, que llegan á causar zelos al hijo mayor. ¿No era justo que yo diese á conocer la alegría que me causa su vuelta, dice este buen padre? Tales son los sentimientos de Dios con respecto á un pecador penitente. La obra de mis manos, mi imágen, mi semejanza, el precio de mi sangre habia perecido, y yo entro hoy en posesion de este bien. *Habia muerto;* era una alma desesperada, abandonada, con la cual yo no contaba ya; solicitada cien veces, instada, buscada, me arrojaba de sí, me despreciaba; inútilmente habia tentado reducirla, todo habia sido perdido; estaba sepultada en el sueño del pecado: hoy, contra toda esperanza, este impío ha prestado el oído á mi voz, se ha rendido á las amorosas sollicitaciones de mi gracia, se ha retraído de la impiedad en que habia vivido; avergonzado de sus aficiones criminales, viene á arrojarse á mis piés, y yo le recibo entre mis brazos, y yo entro en este corazon sumiso, enternecido, dócil. Vuelvo á ver á este



hijo rebelde, que detesta de todo su corazón su rebeldía, que implora mi misericordia, que recurre á mi bondad; ¿puedo dejar de regocijarme de una conquista semejante? Yo me veía obligado á perderle, á pesar del amor que le tenía, y ya él quita el obstáculo que me impedía satisfacer el deseo que tengo de hacerle feliz; ¿qué alegría mas sensible puede dar una criatura al autor de su ser? El justo, por el contrario, despues de haber sido colmado de mis beneficios, despues de haber gustado á placer de las dulzuras de mi terneza, despues de haber experimentado las dulzuras que se hallan en mi servicio; si llega á disgustarse de los favores y de las caricias del mas amable de todos los señores, del mas tierno de todos los padres, si muere en sus extravíos, si muere en mi desgracia; ¿no debo castigarle como á un hijo rebelde, y abandonarle eternamente á la desgraciada suerte de los réprobos? Él ha olvidado mis gracias, mis beneficios; ¿no es justo que yo olvide sus buenas obras? ¿no es justo que yo le trate como á los impíos, puesto que ha muerto en su pecado? La suerte de todos los condenados es deplorable; pero ¿qué dolor, qué desesperacion, qué rabia la de un hombre que ha llevado una parte de su vida en la piedad, y que ha muerto en el pecado! ¿qué desesperacion, qué rabia por toda una eternidad para una persona que habia gustado de Dios, que habia pasado algun tiempo en el servicio de Dios, y que se ve reprobada! ¿qué desesperacion, qué rabia para un sacerdote, para una persona religiosa, que ha meditado mil veces las grandes verdades de la religion, que las ha predicado y explicado á los demás, que ha contribuido con su zelo á la

salvacion de tantas almas, de quien Dios se ha servido para convertir tantos pecadores, que ha contribuido tanto con sus obras de piedad, con sus sabios pareceres, hasta con sus buenos ejemplos, para que tantos impíos se retirasen de los últimos extravíos; si él tiene la desgracia de pervertirse, de morir en pecado, de condenarse! ¿qué desesperacion, qué rabia para aquellos sagrados ministros de los altares que, alimentados con el cuerpo y con la sangre adorables de Jesucristo, se han emponzoñado voluntariamente con las amargas delicias del mundo con que han querido apacentarse, y despues de haber retirado á tantas ovejas de estos malos pastos, se han alimentado con ellos, ellos mismos! En fin, ¿qué desesperacion y qué rabia para aquellos médicos saludables que, despues de haber curado tantos enfermos desesperados, no han querido curarse á sí mismos de la misma enfermedad; para aquellos directores que, despues de haber conducido á tantas almas por los caminos de la salud y de la justicia, tuvieren la desgracia de extraviarse ellos mismos, y morir en sus extravíos!

*El evangelio de este dia es tomado del cap. 5 del evangelio segun san Juan.*

En aquel tiempo, se celebraba una de las fiestas de los judíos, y Jesus subió á Jerusalem. Hay en Jerusalem una piscina, llamada *probática*, que en hebreo se llama *bethsaida*, rodeada de cinco galerías. En ellas estaban tendidos un gran número de enfermos, ciegos, cojos y perláticos, que esperaban el movimiento del agua. Pues un ángel del Señor bajaba en cierto tiempo á la piscina, y movía el agua; y el primero que bajaba á la piscina despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese. Habia allí cierto hombre que habia ya treinta y ocho años que sufría su enfermedad. Viendo Jesus á este hombre



tendido, y sabiendo que habia ya mucho tiempo que padecia, le dijo: ¿Quieres sanar? Respondióle el enfermo: Señor, no tengo hombre que, cuando fuere movida el agua, me eche dentro de la piscina: así es que cuando yo llego, baja otro antes que yo. Levántate, le dijo entonces Jesus, toma tu lecho, y echa á andar. Inmediatamente quedó el hombre curado, y tomando su camilla á cuestas, echó á andar. Era sábado aquel dia. Los judíos, pues, decian á aquel que habia sido curado: Hoy es sábado, y no te es lícito llevar tu lecho. Entonces él les respondió: El que me ha sanado, me ha dicho, toma tu lecho, y marcha. ¿Quién es, le preguntaron, ese hombre que te ha dicho, toma tu lecho, y marcha? Mas el que habia sido curado, no sabia quién fuese, porque Jesus se habia separado de la multitud que allí habia. Después le encontró Jesus en el templo, y le dijo: Ya estás sano; no vuelvas á pecar, no sea que te suceda otra cosa peor. Fué inmediatamente aquel hombre á decir á los judíos que era Jesus el que le habia sanado.

#### MEDITACION.

SOBRE QUE NO SE DEBE CONTAR SINO CON DIOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera cuán poco hay que contar con los hombres; apoyo caduco, frágil, flojo, frívolo, vano. Nada es capaz de fijar la lijereza de un corazón veleidoso, extravagante y mudable. Las protestas mas sinceras de amistad, los ofrecimientos mas francos de servir, aun las obligaciones mas formales, todo esto se disipa al menor viento; todo se desvanece á la primera apariencia de un nuevo sistema. ¡Desgraciado el que cuenta con semejantes afectos! No hay cosa mas mudable que el corazón humano; nada, en efecto, cambia con mas frecuencia ni con mas prontitud que este móvil de nuestros sentimientos,

de nuestras acciones, y aun de nuestros juicios y de nuestra estima. Como el amor propio y las pasiones son su principal resorte, no debemos extrañar el que la conducta de los hombres siga sus caprichos. Se os estima, se os alaba, se os protege, se os ama; ¿es vuestra virtud, son vuestras bellas cualidades, es vuestro mérito lo que os atrae esos amigos, lo que os procura la estima y la proteccion de los grandes, lo que os distingue en el mundo? Nada mas justo, nada mejor fundado, nada os asegura mas un crédito, un favor, una fortuna mas durable. Sin embargo, no os fieis; basta un espíritu de partido, un mal suceso, un nuevo interés, una enfermedad aun para debilitar todos esos apoyos, para romper todos esos nudos, para que desaparezcan todas esas muestras de benevolencia. Es verdad que vuestra virtud persevera, que vuestras bellas cualidades subsisten, que vuestro mérito no se ha extinguido; pero los resortes han cambiado, los pesos se han alterado, no es ya la misma mano la que tiene la balanza. Un nuevo sistema de cosas ha mudado las ideas; nuevos motivos han hecho nacer nuevos sentimientos; no se necesita mas que una envidia, un terror pánico, una nueva pasión para dar un nuevo aspecto á las cosas. Se desconfía de vuestra virtud demasiado áustera; se la estima, pero se la teme. Se os cree opuesto á sus intereses particulares, censor demasiado claro de sus defectos; vuestra regularidad demasiado religiosa embaraza; no es menester mas para desacreditaros, para mancharlos. ¿Se os juzga ya inútiles á sus intereses ó á sus designios? Se os olvida. Aquella amistad que parecia tan bien cimentada, se desmiente; ya no hay con vosotros mas que indiferencia, frialdad, ya ni



aun se quiere que tengais aquella virtud, aquel mérito, aquellas buenas cualidades que merecian su estima, porque de este modo es muy fácil justificar una mudanza que condena la razon y el buen sentido. ¿Se os ve en la desgracia? Muy pronto caeis en el olvido. Un nuevo objeto ó un nuevo protector entra en lugar vuestro. ¡Buen Dios, qué digno de lástima es el que cuenta mucho con un fondo semejante!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que, aun cuando los hombres fuesen ó menos ingratos, ó menos injustos, ó menos mudables, no se debería contar con su crédito ni con su benevolencia. Los hombres pueden servirnos para que prosperemos, pero no para hacernos felices. El mayor favor no puede procurarnos un día de salud, un cuarto de hora de tranquilidad, una media hora de vida. ¿Qué apoyo puede dulcificar nuestras penas? ¿qué crédito puede contentar un corazón insaciable? Todo el apoyo de los hombres no es mas que una caña débil, que no solo se dobla, sino que se rompe. Aun cuando su voluntad no fuese mudable, nada hay mas caduco que su duracion. ¿Son por ventura dueños de sus dias? La persona con quien contais, no puede ella contar con vivir mañana. Desapareciendo una vez este apoyo, ¿en qué vienen á parar todas nuestras esperanzas? Aunque debiésemos sobrevivir á todos nuestros señores, á todos nuestros protectores, ¿qué socorros pueden darnos en la hora de nuestra muerte? ¿qué bienes pueden hacernos para la otra vida? Todo su poder, toda su buena voluntad se limita á este corto número de dias que tenemos que vivir; ¿y qué servicio pueden hacernos durante la

eternidad? No sucede lo mismo con la confianza que tenemos en Dios, ni con los socorros y ventajas que hallamos en su servicio. Inmutable, incapaz de mudanza, exento de pasiones, la sabiduría, la equidad, la bondad misma; solo nuestra pura malicia es la que puede hacerle mudar, por decirlo así, con respecto á nosotros. En todo tiempo hallamos en él un fondo inagotable de bondad y de poder, que no está nunca sujeto al humor ni al capricho. Unico dueño de todos los acontecimientos, fuente de todos los bienes, no podemos dejar de ser dichosos, ni de estar contentos mientras que somos agradables á él. Múdense los hombres, Dios no puede mudarse; dejen los hombres de ser, Dios subsiste. En él encontramos siempre un protector omnipotente, un amigo tierno, liberal, magnífico, un Señor indulgente, compasivo, un buen Padre. Él conoce todas nuestras necesidades, y previene nuestras oraciones para proveer á ellas; basta que nosotros le amemos, y estemos seguros de su ternura: ¿y qué no puede el amor que nos tiene? Desencadenense contra nosotros todas las criaturas; declárenos todo el infierno la guerra, nada tenemos que temer mientras estemos bajo de su proteccion. En medio de las mas furiosas tempestades, expuestos á las borrascas mas violentas, agitados por las olas, basta que estemos con él, los vientos y el mar le obedecen. No hay enfermedad alguna que no sea un don de su parte, ninguna adversidad que no sea un presente de su mano, ningun enemigo de nuestra salvacion que no lo sea suyo, ningun acontecimiento en fin, que no lo permita para nuestro bien. No solo durante esta vida podemos contar con su proteccion y su bondad. él solo es nuestro consuelo en la hora



de nuestra muerte; nuestra fuerza, nuestro asilo en este último momento, en que todas las criaturas nos abandonan, en que todo el mundo nos es inútil. Dios solo constituye nuestra felicidad y nuestra alegría. ¡Qué placer mas exquisito! ¡qué consuelo mas encantador y mejor fundado que espirar entre sus brazos! Dios solo puede hacer nuestra dicha por toda la eternidad. ¿Qué se pensará entonces de la engañosa confianza que se ha tenido en la proteccion de los hombres?

No, Señor, esto es hecho, yo no tendré nunca mas confianza que en vos solo; yo conozco visiblemente la flaqueza y la nada del crédito que puede hallarse en los hombres, para no contar mas con otro apoyo que el vuestro.

#### JACULATORIAS.

Yo he puesto toda mi confianza en el Señor; ¿porqué, pues, me decis: Vuela como el pájaro á los montes? Salm. 10.

He esperado en vos; no permitais que sufra la confusion de haber esperado en vano. Salm. 30.

#### PROPOSITOS.

1.º Reconociendo la flaqueza, lo caduco, lo falso de todos los apoyos humanos, concluid que es una extraña locura el contar con el poder y la benevolencia de los hombres, y que toda nuestra confianza debe ponerse en Dios solo. No conteis mas que con él, y reanimad todos los dias vuestra confianza en su bondad y en su omnipotencia. No deben despreciarse los socorros de los amigos y de los grandes; pero no conteis con ellos, porque vuestra esperanza podria

ser vana. No os aflijais si los hombres os olvidan ú os desprecian. Acordaos muchas veces de aquellas palabras del profeta rey: Mis mas próximos parientes me han dejado; pero Dios se ha dignado encargarse de mí; ¿qué tengo yo que temer?

2.º Poned toda vuestra confianza en Dios, sobre todo en las adversidades. Sed fieles en su servicio, estad con él, y él estará con vosotros: con semejante apoyo no podrán dañaros los vientos mas furiosos. Reanimad vuestra confianza todas las mañanas, y muchas veces en el dia; y cuando la prudencia cristiana exigiere que os sirvais del crédito y de la benevolencia de vuestros protectores, decid á Dios que, sin embargo de lo que haceis, solo en él poneis toda vuestra confianza. Tenedla muy singular en la proteccion de la santisima Virgen; confiar en ella es confiar en Dios. La confianza en nuestro ángel de la guarda y en los santos es tambien muy útil. Son protectores seguros, y amigos con quienes podemos contar seguramente.

---

### PRIMER SABADO DE CUARESMA,

LLAMADO COMUNMENTE

DE LAS CUATRO TEMPORAS.

Todo es misterioso en los oficios de Cuaresma, todo es instructivo en ellos, y todo concurre á inspirarnos el espíritu de penitencia. La misa de este dia comienza por aquellas hermosas palabras del salmo 87: Señor, llegue mi oracion hasta vos, aplicad vuestro oído á